

dados, y algunos Zempoales: cuya asistencia fue de mucho servicio en esta ocasion; porque los hizo valientes el exemplo de los Españoles, y la irritacion de ver despreciada, y rota su Alianza. Descubriase, à poca distancia, vn Lugar pequeño, en sitio eminente, que mandava la Campaña; y Hernan Cortès, atendiendo à la fatiga de su Gente, y à lo que necesitava de repararse, tratò de ocuparle para su Aloxamiento. Lo qual se configuriò sin dificultad, porque los Vecinos le desampararon luego, que se retirò su Exército: dexando en el abundancia de bastimentos, que ayudaron à conservar la provision, y à reparar el cansancio. No se hallò bastante comodidad, para que estuviesse toda la Gente debaxo de cubierto; pero los Zempoales cuydaron del sitio, fabricando brevemente algunas Barracas; y el sitio, que por naturaleza era fuerte, se assegurò, lo mejor que fue posible, con algunos reparos de tierra, y fagina; en que trabajaron todos lo que restava del dia: con tanto aliento, y tan alegres, que al parecer descansavan en su misma diligencia; no porque dexassen de conocer el

Fortifican- se los Españoles.

Abarracá- se los Zempoales.

conflicto, en que se hallaron, ni diessen por acabada la Guerra; sino porque reconocian al Cielo todo lo que no esperaron de sus fuerzas: y viendole ya declarado en su favor, se les hazia posible, lo que poco antes tuvieron por milagrofo.

CAPITULO XVIII.

REHAZESE EL EXERCITO DE TLASCALA: buelven à segunda Batalla, con mayores fuerzas, y quedan rotos, y desbaratados por el valor de los Españoles, y por otro nuevo accidente, que los puso en desconcierto.

EN Tlascala fueron varios los discursos, que se ocasionaron de este suceso: lloròse con publica demonstracion la muerte de sus Capitanes, y Caziques; y de este mismo sentimiento procedian contrarias opiniones: vnos clamavan por la paz, calificando à los Españoles con el nombre de inmortales; y otros prorrumpian en opprobrios, y amenazas cõtra ellos: consolandose con la muerte de la Yegua; vnica ganancia de la Guerra. Magilcatzin se jactava de aver prevenido el suceso, repitiendo à sus Amigos lo que representò en el

Se-

Senado; y hablando en la materia, como quien halla vanidad en el desayre de su consejo. Xicotencal desde su Aloxamiento pedia, que se reforzasse con nuevas Reclutas su Exército; disminuyendo la perdida, y sirviendose della para mover à la venganza. Llegò à Tlascala, en esta ocasion, vno de los Caziques Confederados, con diez mil Guerreros de su Nacion, cuyo Socorro se tuvo à providencia de los Dioses; y creciendo con las fuerzas el animo, resolviò el Senado, que se alistassen nuevas Tropas, y se prosiguiesse con todo empeño la Guerra.

Pide nuevas Tropas Xicotencal.

Llega vn socorro à los Tlascaltecas.

Buelven los Embiados al Exército.

Hernan Cortès (el dia siguiente à la Batalla) tratò solamente de mejorar sus Fortificaciones, y cerrar su Quartel; añadiendo nuevos reparos, que se diessen la mano con las defensas naturales del sitio. Quisiera bolver à las platicas de la paz, y no hallava camino de introducir negociacion: porque los quatro Mensageros Zempoales (que fueron llegando al Exército por diferentes sendas, y rodeos) venian escarmentados, y atemorizavan à los demàs. Rompiéron dichosamente vna estrecha prision (donde

los pusieron el dia que salìo à la Campaña Xicotencal) destinados ya para mitigar, con su sangre, los Dioses de la Guerra; y à vista de esta inhumanidad, no parecia conveniente, ni seria facil exponer otros al mismo peligro. Davale cuydado tambien la misma quietud del Enemigo; porque no se oia rumor de Guerra en todo el contorno; y la retirada de Xicotencal tuvo todas las señales de quedar pendiente la disputa. Devia, segun buena razon, mantener aquel puesto para su retirada, en caso de averla menester: y hallava inconvenientes en esta misma resolucion; porque los Indios interpretarian à falta de valor el encierro del Quartel: reparo digno de consideracion en vna Guerra, donde se peleava mas con la opinion, que con la fuerza. Pero atendiendo à todo, como diligente Capitan, resolviò salir otro dia por la mañana con alguna gente, à tomar lengua, reconocer la Campaña, y poner en cuydado al Enemigo: cuya faccion executò personalmente con sus Cavallos, y docientos Infantes, mitad Españoles, y mitad Zempoales.

Continúa A...

Cuydado en que se hallava Cortès.

Sale con alguna gente à tomar lengua.



*Aventuró mucho en salir personalmente.*

No dexamos de conocer, que tuvo su peligro esta Facion; conocidas las fuerzas del Enemigo, y en tierra tan dispuesta para Emboscadas. Pudiera Hernan Cortés aventurar menos su Persona, consistiendo en ella la suma de las cosas; y en nuestro sentir, no es digno de imitacion este ardimiento en los que gobiernan Exercitos, cuya salud se deve tratar como publica; y cuyo valor nació para inspirado en otros corazones. Pudieramos disculparle con diferentes exemplos de Varones grandes, que fueron los primeros en el peligro de las Batallas; mandando con la voz, lo mismo que obraban con la Espada; pero mas obligados al acierto, que a sus descargos, le dexaremos con esta honrada objeccion, que en la verdad es la mejor culpa de los Capitanes.

*Disculparse su ardimiento.*

*Nuevas prevenciones de Xicotencal.*

Alargaronse a reconocer algunos Lugares por el camino de Tlascala, donde hallaron abundante provision de viveres, y se hizieron diferentes Prisioneros; por cuyo medio se supo, que Xicotencal tenia su Alojamiento dos leguas de alli, no lejos de la Ciudad, y que andava previniendo nuevas fuer-

zas contra los Españoles; con cuya noticia se bolvieron al Quartel; dexando hecho algun daño en las Poblaciones vecinas; porque los Zempoales, que obraban ya con propria irritacion, dieron al hierro, y a la llama quanto encontraron. Exceso, que reprehendia Cortés, no sin alguna floxedad; porque no le pesava de que entendiesen los Tlascaltecas, quan lexo estava de temer la Guerra, quien los provocava con la hostilidad.

Dióse luego libertad a los Prisioneros de esta salida; haziendoles todo aquel agasajo, que pareció necesario, para que perdiessen el miedo a los Españoles, y llevassen noticia de su benignidad. Mandó luego buscar (entre los otros Prisioneros, que se hizieron el dia de la ocasion) los que pareciesen mas despiertos, y eligió dos, o tres, para que llevassen vn recado suyo a Xicotencal; cuya substancia fue: *Que se hallava con mucho sentimiento del daño que dia padecido su Gente en la Batalla; de cuyo rigor tiene la culpa quien dió la ocasion; recibiendo con las Armas, a los que venian proponiendo la paz; que de nuevo le requeria con ella; deponiendo enteramente la razon de su enojo: pero que sino desarmavan luego, y*

*Propone Cortés la Paz a Xicotencal.*

*tra-*

*tratavan de admitirla, le obligarian, a que los aniquilasse, y destruyese de una vez; dando al escarmiento de sus Vecinos el nombre de su Nacion.* Partieron los Indios con este Mensage, bien industriados, y contentos: ofreciendo bolver con la respuesta, y tardaron pocas horas en cumplir su palabra; pero vinieron sangrientos, y maltratados, porque Xicotencal mandó castigar en ellos el atrevimiento de llevarle semejante proposicion: y no los hizo matar, porque bolviessen heridos a los ojos de Cortés: y llevando esta circunstancia mas de su resolucion, le dixessen de su parte:

*Bolvieron maltratados los Mensajeros.*

*Que al primer nacimiento del Sol, se verian en Campaña: que su animo era llevarle vivo, con todos los suyos, a las Aras de sus Dioses, para lisongearlos con la sangre de sus corazones: y que se lo avisava desde luego, para que tuviese tiempo de prevenirse.* Dando a entender, que no acostumbrava disminuir sus victorias con el descuydo de sus Enemigos.

Causó mayor irritacion, que cuydado, en el animo de Cortés, la insolencia del Barbaro; pero no desestimó su aviso, ni despreció su consejo; antes con la primera luz del dia, sacó su Gente a la Campaña; dexando en el

*Saló Cortés a Campaña.*

Quartel la que pareció necesaria para su defensa; y alargandose poco menos de media legua, eligió puesto conveniente, para recibir al Enemigo con alguna ventaja; donde formó sus hileras, segun el Terreno, y conforme a la experiencia, que ya se tenia de aquella Guerra. Guarneció luego los Costados con la Artilleria: midiendo, y regulando sus ofensas: alargó sus Batidores; y quedandose con los Cavallos, para cuidar de los Socorros, esperó el suceso, manifesta en el semblante la seguridad del animo; sin necesitar mucho de su eloquencia, para instruir, y animar a sus Soldados; porque venian todos alegres, y alentados, hecha ya deseó de pelear, la misma costumbre de vencer.

No tardaron mucho los Batidores en bolver con el aviso, de que venia marchando el Enemigo con vn poderoso Exercito; y poco mas en descubrirse su Banguardia. Fuele llenando la Campaña de Indios armados; no se alcanzava con la vista el fin de sus Tropas; escondiendose, o formandose de nuevo en ellas todo el Orizonte. Passava el Exercito de cinquenta mil hombres (asi lo confesaron ellos mismos) ultimo esfuer-

*Descubre el Exercito de los Tlascaltecas.*